¡ MISERABLE de mi !

¿QUIÉN ME LIBRARÁ?

yo sé que en mí, esto es,

en mi carne, no habita el bien,

porque el querer el bien está en mí,

pero no el hacerlo

Romanos 7, 18

Una de las frustraciones del caminar en la fe es esta tan íntima que expresa sin ocultamiento el apóstol Pablo. En el inicio esperábamos que al entregar nuestra vida al Señor y nuestro corazón venir a ser habitación del Espíritu Santo fluyera el bien de nosotros sin *interrupción* ni *impedimento* alguno. Pero pronto nos dimos cuenta que las cosas no suceden así. En realidad el Espíritu Santo *sella* para *vida eterna*, como cuando pagamos un adelanto por algo cuyo pago completaremos más tarde pero todavía no es completamente nuestro. Aquí disfrutamos solo de esa *Seña* a lo que se va agregando *progresivamente* -si perseveramos en la fe- partes o cuotas del *pago final* que no podrá ser completado nunca aquí porque seremos pecadores hasta el fin.

Es decir, somos de Cristo desde que hicimos confesión de fe y arrepentimiento y Él renovó nuestro corazón de piedra sustituyéndolo por otro que reconoce Sus *toques* de Su Amor. Esta sustitución es progresiva, "de fe en fe y de gloria en gloria", pero no podrá ser completada sino hasta que "esto que es corruptible se revista de incorruptibilidad". Solo entonces podremos ser completamente llenos de Su Amor. Ahora añoramos el *mundo venidero,* anhelamos Su venida y ser "revestidos" de Su Gloria. Pero hasta ese día sufriremos los aguijones de la carne aunque ya esté plenamente vigente la Promesa de Compra -nuestra *redención*- y la consiguiente liberación del mundo, la carne y Satanás. En Hebreos 11, 22 leemos:

> *u*stedes han llegado (al) monte Sión,
> la ciudad del Dios viviente,
> la Jerusalén celestial...
> han llegado a donde está Dios,
> el juez de todos,
> a donde están los espíritus
> que fueron aprobados
> y perfeccionados por él"
> Hebreos 12, 22

Y en Romanos 11, 40 se afirma con respecto a la "galería de los justos" de todos los tiempos:

> ..*p*orque Dios tenía reservado
> algo mejor para nosotros,
> para que no fueran ellos
> perfeccionados aparte de nosotros".
> Hebreos 11, 40

En los *dos pasajes* se dice que Dios, "el Juez de todos" perfecciona de algún modo el alma de los *redimidos* -lavados por la sangre del Cordero- luego de que nuestra alma es separada de la carne. Esto quiere decir que, por mucho que lo intentemos, en la carne no alcanzaremos completamente la perfección que agrada a Dios, ni siquiera los justos de la galería de Hebreos 11 (y basta analizar sus vidas). Por eso es que fue necesaria la Cruz de Cristo. Él es quien "nos justifica", nos convierte en "aprobados" ante el Padre. Y de algún modo nuestra alma es perfeccionada antes de reunirse para *vida eterna* en la resurrección. Es entonces cuando seremos completamente "nuevas criaturas" y cobraremos el "peso de gloria" que nos aguarda (2 Cor 4, 17), el *capital espiritual* que nuestras aflicciones por Cristo aquí en la tierra acumularon en el Cielo para toda la eternidad. Por ahora solo nos queda encontrar descanso en esta declaración del apóstol Pablo:

> ¡*m*iserable de mí! ¿Quién me librará
> de este cuerpo de muerte?
> ¡Gracias doy a Dios,
> por Jesucristo Señor nuestro!
> Así que, yo mismo con la mente sirvo
> a la ley de Dios, pero con la carne,
> a la ley del pecado
> Romanos 7, 24-25

La *vida cristiana normal* es una *milicia* -una guerra- entre el Espíritu y la carne que a veces nos entristece en la derrota y otras nos hace saltar de gozo cuando comprobamos que resistimos y somos un poco más libres de las tentaciones que nos inclinan al pecado.

Y nuestra fe se fortalece en ese proceso "de fe en fe" y "de gloria en gloria" hasta que nuestra alma sea totalmente purificada y recibida en el Cielo.

~∞~